

El público que representa al coro, fue quien mereció la «Oreja de Oro»

Por ENRIQUE GUARNER

Juicio crítico

La palabra coro se deriva del latín «chorus» y constituye el conjunto de personas reunidas para cantar, regocijarse, elogiar, silbar o celebrar alguna cosa. En las tragedias griegas o romanas el coro permanecía en silencio hasta los intervalos de los actos cuando se levantaban y explicaban por medio del canto sus admiraciones, tenores, deseos u otras emociones nacidas de aquello que se había representado.

Una de las cosas más admirables que tienen las corridas de toros es la democracia que en ellas impera, puesto no es sino el público quien decide sobre la calidad que se observa. Yo quiero al espectador de sol porque me recuerda los tiempos de mi más pura afición, cuando acudía a lumbreras en la plaza del toreo de la Condesa para presenciar alguna corrida. Allí se encontraban los concurrentes de economía modesta, pero ricos en conocimientos taurinos. Hoy en día estoy en sombra y conozco a verdaderos eruditos, pero también muchos exhibicionistas que asisten como a un escaparate.

Ayer me dí cuenta de lo mucho que ha evolucionado nuestro público que desechó el exceso de basura que nos ofrecieron ocho toreros, de tal manera que aunque se haya otorgado la oreja de oro a Capetillo, éste fue justamente silbado al final de la corrida.

Debido al enorme número de toreros participantes y bureles que pertenecieron a diferentes ganaderías los describiré juntos.

Mariano Ramos.— Vestido de tabaco y oro, se enfrentó a un burel de doña Celia Barbabosa que se llamaba «Amuleto» y pesaba 521 kilos. El de la Viga lo recibió bregando como si fuera un peon más. El astado tomó un sólo puyazo y era bastante aceptable en cuanto a sus embestidas. Sin embargo, Mariano sacó un muletón gigantesco y se dedicó a darle pases a distancia lo cual nos gustó bastante poco. Mató de media caída y fue pitado.

Pedro Gutiérrez Moya, «El Capea».— Ataviado en bugambilia y dorado tuvo por rival a «Bancrecer» de Fernando de la Mora que pesaba 456 kilos pero resultaba un novillito en cárdeno. El salmantino ejecutó cuatro bonitos lances y mejor recorte pinturero. El animal tomó dos puyazos y se quedó en el tercio final. Pedro se puso valiente y logró sacarle algunos buenos muletazos. Al final se puso temerario demostrando deseos por el trofeo en disputa. Mató de estocada a un tiempo ligeramente desprendida recibiendo fuertes aplausos.

➡ Sigue en la página [D 5]

El público

Viene de la D-1

Guillermo Capetillo.— Engalanado de verde esmeralda y oro se enfrentó a «Siempre fiel» de Santiago con 472 de peso, también novillo carente de pitones y con pobrísima cabeza. Guillermo lo recibió con lances desiguales, pues lo mismo se veía uno estupendo que otro embarullado. El astado tomó un sólo puyazo y Capetillo inició su faena con mucho estilo en los medios muletazos, a continuación lo mismo daba un buen redondo que tres atropellados, lo cual perdía hilación. De repente surgieron dos series espléndidas una con la derecha y otra con la izquierda a base de muñeca, pero no se ligaron con las que siguieron por lo que en realidad no hubo faena. En mi opinión este burel se fue con media faena adentro y por lo tanto quedó inédito. Guillermo mató de un pinchazo y tres cuartos en lo alto siendo aplaudido en el tercio.

David Silveti.— Emperifollado «El Rey» en azul marino y dorado se enfrentó al bravísimo «Cervecero» de José Julián Llaguno con 466 kilos. Por lo tanto vimos a nuestro soberano con un vulgar borracho que lo trajo por la calle de la amargura, puesto que embestia con codicia y el «Emperador» no está para esos trajines.

y comenzó con un baile brasileño que incluía lances movidos y una ensalada de remates con media, revolera y espantosa brionesa. El animal tomó dos puyazos y embistió sin cesar, pero nuestro parsimonioso «Monarca» se dedicó a darle trapazos entablado cuando el burel debió de haber sido lidiado en los medios. Cla-

ro que de vez en cuando surgía algún redondo aceptable pero estos eran tan raros que el público los tomó a chunga. Silveti mató al burel de pinchazo y media deprendida por lo que fue abucheado, mientras el burel resultó ovacionado en el arrastre.

Jorge Gutiérrez.— Vestido en azul rey y oro se enfrentó a «Chimuelo» de la Gloria con 480 kilos al que no le faltaba ningún diente excepto el de ser toro, pues apenas sobrepasaba los tres años. Estoy seguro que Chafik nos jugó una broma al no darse cuenta que el cambio de dentadura significaba juventud y no que hubiera perdido el animal sus dientes de leche. El diestro de Tula parecía dispuesto a triunfar y ejecutó alguna verónicas muy aplaudidas pero con poco aguante. El de la Gloria tomó tres refilonazos y Manolo Mejía realizó un mediano quite por chicuelinas bien rematado. Entonces Jorge se despidió ejecutando un precioso quite con una caleserina y dos fregolinas. En banderillas destacó Alfredo Acosta pero con la muleta Gutiérrez se desdibujó en forma total dando horribles trapazos mostrando terrible movimiento en los miembros inferiores, como si padeciera un «pie de atleta» incurable, o bien la arena estuviera muy caliente. Mató de pinchazo y entera.

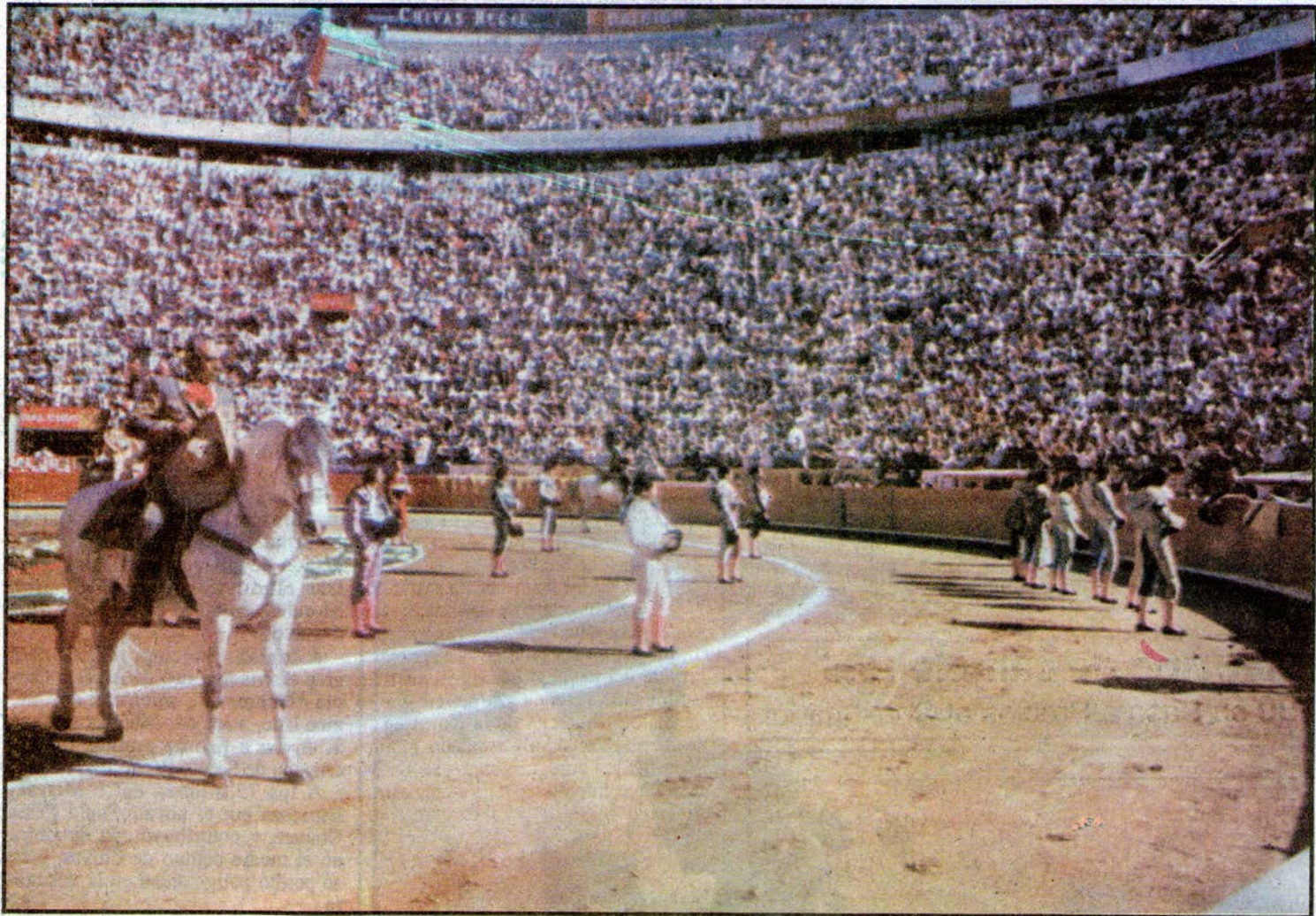
Manolo Mejía.— De canario y plata tuvo por rival a «Cementerero» de Huichapan con 521 kilos. Este animal haciendo honor a su nombre era de asfalto y se dedicó a molestar al de Tacuba. Lo recibió con larga de rodillas y lance a pie juntos con un capote que por la noche se habrá utilizado como mantel para 40 invitados. El animal recibió un puyazo pero co-

mo era de cemento armado se puso áspero al llegar a la muleta. Manolo estuvo bien y voluntarioso con un burel bastante difícil. Sin embargo, fue más aplaudido de lo debido puesto que hubo pocas series limpias. Mató de pinchazo y un posterior mareo al toro que lo hizo perder el equilibrio, lo cual no es muy digno de una figura de primera importancia. Fue aplaudido en el tercio y ¡asómbrense ustedes!... el juez Lanfranchi resistió por primera vez en su historia la petición del público y no regaló ninguna oreja.

Eulalio López, «El Zotoloco».— Ataviado en azul turquesa y oro se enfrentó al novillo «Gigante» (?) de Xajay al que se le atribuyeron la friolera de 581 kilos; broma de mal gusto que sin duda provino de la Central de Abastos. Pues bien, «El Zotoloco» desperdició a este burel dando pases rapidísimos en un número considerable. Lo mató con un pinchazo y entera desprendida, escuchando fuertísimo silencio del coro.

Arturo Manzur.— Vestido con un terno azul cielo con dorado se enfrentó a «Delfín» de La Paz con 469 kilos, que no era ningún taxi de los que embisten por las calles de la ciudad. Sin embargo, el diestro de Monterrey sólo logró uno que otro pase cuando el animal cabeceaba sin cesar. Se des hizo de él con tres pinchazos y media deprendida finalizando el aburridísimo maratón taurino del que nos olvidaremos cuanto antes.

En resumen, aunque los capetillistas se enfaden el tuerto fue el rey, en el reino de los ciegos. Y como comentó el señor Claudio Rodríguez, si nadie cortó ninguna oreja de pelo, ¿Por qué se le dio a Guillermo una de oro?



Lo único rescatable de la tarde de ayer en la plaza México fue el lleno a reventar y el aplauso a nuestro mártir Luis Donaldo Colosio.